

el “allá, las diversas reflexiones étnicas, los múltiples modelos de puertorriqueñidad debatidos, desde los esencialismos hasta las nociones diaspóricas muestran ejemplos de ambivalencia cultural que abogan por la necesidad de empoderamiento a través de la sanación propuesta por el título.

Myrna García-Calderón
Syracuse University

PATRICIA VALLADARES-RUIZ. *Narrativas del descabro: la novela venezolana en tiempos de revolución*. Woodbridge, Suffolk: Tamesis, 2018. 192 pp. ISBN 978-1-85566-331-2.

Desde la muerte de Hugo Chávez en 2013 hasta el verano boreal de 2019, las noticias sobre Venezuela han coincidido en describir una economía destruida por las políticas puestas en práctica a partir de 1999. Dos datos recientes revelan rápidamente el fracaso de la llamada Revolución bolivariana: de una población estimada en 32.932.295 millones en 2019, cerca de 4 millones abandonaron el país en los últimos tres años; y desde 2018 existe una hiperinflación que ese año alcanzó 1.698.844 % y que para 2019 el F.M.I. estima que puede llegar a 10.000.000 %. No obstante, en medio de fracasos en casi todos los ámbitos, sobresale un sector cuya salud es innegable: el campo literario; el cual, desde inicios del milenio, comenzó a mostrar altos niveles de logro, evidenciado en la publicación y circulación de libros, tanto en editoriales estatales (Biblioteca Ayacucho, Monte Ávila Editores y El perro y la rana, entre otras) como en independientes (Fundación para la Cultura Urbana, Madera Fina, etc.); significativos éxitos en premios internacionales (Alberto Barrera Tyszka ganó el Heralde en 2006 y el Tusquets en 2015; Rafael Cadenas el Reina Sofía de Poesía Hispanoamericana en 2018; Rodrigo Blanco Calderón, la bienal de novela Mario Vargas Llosa 2019, etc.); y traducciones de algunas de las mejores obras a múltiples idiomas (*Patria o muerte*, de Barrera Tyszka; *The Night*, de Blanco Calderón; o *La hija de la española*, de Karina Sainz Borgo) como pocas veces había ocurrido con la literatura venezolana.

El libro de Valladares-Ruiz es la primera monografía publicada que analiza exclusivamente la novelística venezolana del siglo XXI. La autora plantea que en 2002 el gobierno chavista (iniciado en 1999) impuso cambios estratégicos que tuvieron un efecto inmediato en el campo cultural. Entre estos estuvieron la creación de la

Fundación Villa del Cine, la apertura de sucursales de la Cinemateca Nacional en todos los estados y la promoción de la lectura. El mismo año comenzó un proceso de exclusión y autoexclusión de escritores disidentes de la red de plataformas culturales oficiales. Poco después surgieron varias editoriales independientes que publicaron a escritores del subcampo literario alternativo al oficial.

La monografía está organizada en cuatro ejes temáticos: primero se estudian tres novelas sobre el descalabro social: *Nocturama* (2006), de Ana Teresa Torres; *La más fiera de las bestias* (2011), de Lucas García; y *Nosotros todos* (2012), de Manuel Acedo Sucre. Estas obras coinciden en mostrar la violencia en urbes hostiles (siempre Caracas) y ambientes posapocalípticos. El segundo asunto analizado es la inmigración en obras de dos escritores radicados en España: Juan Carlos Méndez Guédez y Eduardo Sánchez Rugeles. Del primero se analizan *Una tarde con campanas* (2004) y *Tal vez la lluvia* (2009), originalmente publicadas en España; de Sánchez Rugeles, *Blue Label/ Etiqueta azul* (2011) y *Los desterrados* (2011), escritas en España, pero publicadas en Caracas. La inmigración es un tema novedoso en esta literatura. Venezuela fue receptora de población extranjera a lo largo del siglo XX; hoy en día, sin embargo, es el país latinoamericano con las más altas cifras de emigración y refugiados. El tercer tema es la ficcionalización de la inmediatez política, que se estudia en cuatro novelas: *El complot* (2008), de Israel Centeno; *El último fantasma* (2008), de Eduardo Liendo; *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* (2009), de Fedosy Santaella; y *Ausencias deja la noche* (2010), de Gonzalo Himiob Santomé. Se trata de obras donde es más explícita la relación entre la realidad y la ficción. Finalmente, el cuarto eje es sobre narrativas en que se aborda la historia política venezolana del siglo XX. Se comentan *El pasajero de Truman* (2008), de Francisco Suniaga; *La ciudad vencida* (2014), de Yeniter Poleo; *Rosalía* (2010), de Sebastián de la Nuez; y *Patria o muerte* (2015), de Barrera Tyszka. Son narraciones a contracorriente con el discurso oficial, que ha enfatizado con preferencia la historia de la independencia y del periodo democrático (1958-1998).

El estudio evidencia que, a pesar de que existe gran variedad estilística y temática en la novelística venezolana del siglo XXI, políticamente predomina la disensión con el proyecto revolucionario. La autora agrupa a escritores veteranos como Liendo (1941) y Torres (1945) con otros que están en la madurez como Barrera Tyszka (1960) y Méndez Guédez (1967) y de las nuevas generaciones tales como Sánchez Rugeles (1977) y Poleo (1977). Así muestra que la disidencia con el proyecto bolivariano abarca a grupos más amplios de los que típicamente se asumen como opositores al cambio (las viejas generaciones). En este sentido es relevante que la mayoría de los escritores (ocho de trece) haya nacido durante el periodo democrático. También es significativo que muchos de los novelistas hayan permanecido en el país después de la llegada de Chávez al poder en 1999. De hecho, excepto por Méndez Guédez, que se mudó a España

en 1996, el resto vivió en Venezuela hasta bien entrado el siglo. Reveladoramente, hoy en día la mayoría reside fuera del país. De la muestra llama la atención que solo se hayan incluido a dos escritoras (Torres y Poleo). Según la investigadora, esto se debe a que “los hombres escritores ocupan mayores espacios tanto en las estanterías de las librerías como en los debates públicos sobre el quehacer literario nacional” (21).

En su libro, Valladares-Ruiz explora una producción textual muy diversa. De hecho, uno de sus logros más evidentes como investigadora es haber leído cuidadosamente a escritores veteranos, maduros y emergentes. Al decidir ordenar el estudio prestando atención a ejes temáticos, la autora agrupó obras que presentan ciertas características comunes; pero en cada sección incluye extensas referencias a otros libros que tratan de los mismos temas. De esta forma sugiere que las obras seleccionadas son representativas de familias textuales más numerosas. El lector poco familiarizado con la literatura venezolana reciente cuenta ahora con una sólida aproximación crítica a una producción extensa de la que muchas obras de interés han circulado restringidamente y algunas incluso son poco conocidas en Venezuela. Sin embargo, la contribución más importante de esta investigación consiste en profundizar en el conocimiento de las prácticas intelectuales y culturales venezolanas de las primeras décadas del siglo XXI. De hecho, su lectura complementa los resultados de los dos estudios generales más importantes sobre el mismo periodo. Me refiero, por una parte, a *El cuerpo dócil de la cultura: poder, cultura y comunicación en la Venezuela de Chávez* (2014), de Manuel Silva-Ferrer, que investigó los efectos que la Revolución bolivariana tuvo en los medios de comunicación masiva (televisión y cine, principalmente). Y, por la otra, a *El desengaño de la modernidad. Cultura y literatura venezolana en los albores del siglo XXI* (2017), de Miguel Gomes, quien estudió en un extenso capítulo el relato y las novelas del periodo revolucionario. Gracias al número de textos estudiados por Valladares-Ruiz y la profundidad del abordaje, su obra es de obligatoria consulta para todos aquellos que quieran conocer cómo los narradores nacionales representaron los traumáticos cambios que la Revolución trajo a la sociedad venezolana. Se trata, en síntesis, de un estudio exhaustivamente investigado y notablemente bien escrito que analiza algunas de las novelas venezolanas imprescindibles de los primeros tres lustros del siglo XXI.

Wilfredo Hernández
Allegheny College